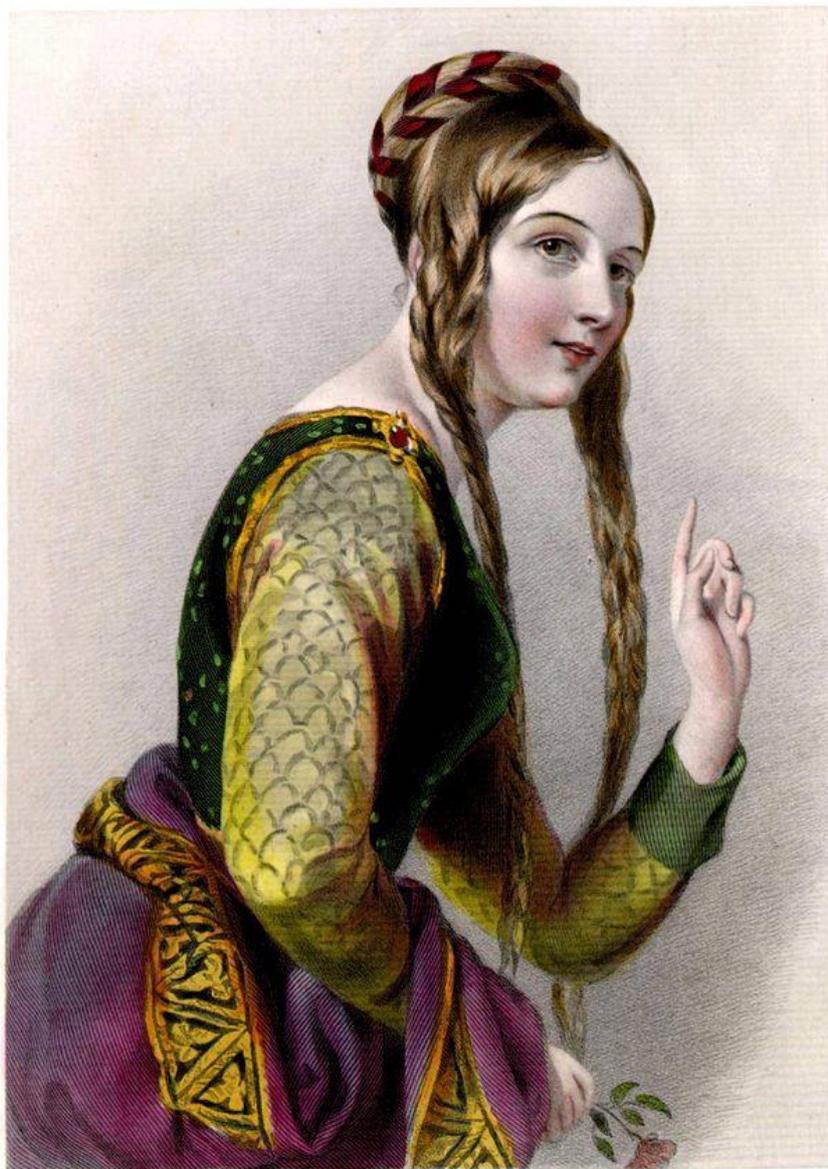


Leonor de Aquitania

Reina de los trovadores



INTRODUCCIÓN

Olvidada por la historia, esta mujer, dos veces reina, madre, abuela y bisabuela de reyes, fue mucho más que una reproductora. Alentó la independencia femenina y sobre todo el amor cortés, la literatura que cantó el siglo XII.

La leyenda ha hecho de ella una heroína de literatura

Un símbolo de la mujer ideal del siglo XII. Leonor de Aquitania, primero reina de Francia y después soberana de Inglaterra, tuvo una vida digna de novelón.

Sobrevivió a la mayor parte de sus contemporáneos, no solo en edad (llegó hasta los 82 años), sino también en importancia.

NACIMIENTO Y ORÍGENES

Leonor nació en Poitiers, en 1122, siendo la mayor de los tres vástagos habidos en el matrimonio de Guillermo X de Aquitania y VIII de Poitiers, y Leonor de Châtellerauld (Aenor de Châtellerauld en occitano).

En 1130 murió su único hermano, Guillermo, convirtiéndose en la heredera del ducado, ya que era el único dominio galo en el que la ley sálica no estaba impuesta. El 9 de abril de 1137, Guillermo X falleció en una peregrinación a Santiago de Compostela y Leonor tomó posesión del inmenso ducado de Aquitania que se extendía en aquella época desde el Loira hasta los Pirineos.

Soberana de una tierra próspera, rica en cereales y en vino, con un comercio creciente y con señores poderosos, pensaba en conseguir apoyos y alianzas. De su abuelo, Guillermo IX, que muchos conocen como el primer trovador, Leonor heredó su inclinación por la cultura, su carácter tozudo, su pronto malhumorado y sus reservas hacia el mundo clerical.

REINA DE FRANCIA

Leonor contrajo matrimonio con Luis VII de Francia. La ceremonia fue celebrada el 25 de julio en la catedral de San Andrés de Burdeos. La unión fue política y muy ventajosa para la corona francesa, que se hacía con la rica Aquitania. Por parte de Luis fue además un matrimonio por amor, sentimiento que nunca compartió Leonor, quien, dispuesta a llevar lo mejor de su tierra a su nueva corte, revolucionó París. Llenó la ciudad del Sena de sensualidad, de corsés, de escotes de vértigo, de telas coloridas, de juegos, de músicos y de trovadores, que se dedicaban a cantar al amor, raro en aquella época, ya que en estos tiempos tenían preferencia los temas referentes a las gestas y andanzas caballerescas. Estas reformas acabarían siendo el origen del esplendor que llegaría a tener la corte francesa. Pero, en cambio, para Leonor fue desastroso, solo consiguió el odio del entorno del rey. Un odio traducido en mentiras y confabulaciones para despertar la desconfianza y los celos del monarca.

Por culpa de su carácter liberal, la Duquesa de Aquitania fue criticada por su suegra Adelaida de Saboya, y sobre todo por la curia eclesiástica, especialmente por el cisterciense Bernardo de Claraval y por el abad Suger, del monasterio de Saint-Denis.

En cuanto a su vida como madre, Leonor tuvo dos hijas. La primera, nacida en 1145, se llamó María, futura condesa de Champaña por matrimonio, y la segunda hija de nombre Aélis, o como lo citan otras fuentes "Alix" o "Alicia", nacida en 1150, fue condesa de Blois por su matrimonio con Teobaldo V de Blois.

El divorcio de este matrimonio no tardaría en llegar, concretamente se produjo el 21 de marzo de 1152, y el detonante de esta ruptura tuvo lugar unos años antes en Antioquía, lugar donde se estaba librando la Segunda Cruzada.

Luis VII

Rey de Francia, sexto de la dinastía capeta, era hijo de Luis VI y de Adelaida de Saboya. Tras su divorcio con Leonor se casó con dos mujeres más, Constanza de Castilla y Adela de Blois, cuñada esta de su hija Aélis. Una anécdota curiosa sobre este monarca es que bajo su reinado apareció un nuevo estilo de arte, el Gótico, ya que fue él quien, el 11 de junio de 1144, estuvo presente en la consagración de la catedral de Saint-Denis, primera

catedral gótica del mundo. Es curiosa la invención de este nuevo arte, ya que según algunas crónicas, fue el Abad Suger, enemigo de la reina Leonor, el que le dijo a los arquitectos que hicieran una catedral grande y luminosa, no como las tétricas y lúgubres iglesias románicas, pues, según él, Cristo representaba la grandeza y la luz, y no se podía impartir su palabra en lugares que carecían de estas dos condiciones.

DIVORCIO DEL REY DE FRANCIA

En 1147, la joven pareja marchó a la Segunda Cruzada movidos por la predicación de Bernardo de Claraval. El rey no permitió de buen grado que su esposa lo acompañara, pero Leonor, en su calidad de duquesa de Aquitania, y por tanto la mayor feudataria de Francia, insistió en partir como los demás señores feudales.

La mayoría de los cronistas narran en sus escritos que, durante su estancia en Antioquía, Leonor y su tío carnal Raimundo de Poitiers, tuvieron una aventura amorosa. Esta relación dio fruto a la ruptura matrimonial por parte del rey de Francia que no estaba dispuesto a aguantar que su honra y linaje se mancharan con un adulterio de semejante tipo. Esta hipótesis no está del todo confirmada, pero lo que sí es seguro es que allí se gestó el divorcio, ya que a su vuelta de Antioquía pasaron por Roma para acordar con el Sumo Pontífice, Eugenio III, la nulidad eclesiástica de su matrimonio. Los monarcas se basaban en la consanguineidad que tenían de noveno grado. Finalmente, y pese a la terquedad del Papa por impedir la nulidad, el matrimonio fue desecho y Leonor se fue de la corte francesa dejando a sus hijas María y Aélis. Este abandono tan precipitado tiene una explicación, al no estar casada con el rey de Francia, Leonor se quedaba como duquesa soltera de Aquitania, y algún noble podía raptarla y obligarla a casarse con él. Precisamente, esta maniobra la intentó el conde de Blois, su futuro yerno.

En la misma catedral donde se había casado con Luis VII, el 18 de mayo de 1152, tras dos meses de romperse su anterior enlace matrimonial, Leonor de Aquitania contraía matrimonio con quien sería, dentro de dos años, Enrique II de Inglaterra. Un joven de 19 años que era heredero al Ducado de Anjou, de Normandía y de Maine, así como del Reino de Inglaterra y Gales. De esta manera Leonor se convertía en una mujer con muchos más territorios que gobernar que en su anterior matrimonio y también dejaba a su ex marido a verlas venir, ya que le quitaba el ducado más próspero y extenso para dárselo a Inglaterra, que no era ni más ni menos que su mayor rival.



Los territorios que Leonor gobernaba conjuntamente con Enrique II eran semejantes a los de la imagen, aunque esta data de unos años más tarde, con la subida al trono de Felipe II, hijo de Luis VII y su segunda esposa Constanza. La parte rojiza corresponde a la corona Inglesa que fue heredada íntegramente por Ricardo Corazón de León, hijo de Leonor. Como podemos ver, la parte correspondiente a Inglaterra comprende las Islas Británicas, el ducado de Bretaña, que aunque no perteneciera al rey Enrique de forma directa era en aquella época vasallo del reino anglosajón, el ducado de Normandía, el condado de Anjou y el gran Bloque de Aquitania que, durante el periodo reinante de Leonor en Francia, se había dividido en dos, el ducado de Aquitania y, al sur, el de Gascuña, aunque estaban ambos bajo la misma titular. Podemos apreciar como los dominios reales son mínimos y dependen del vasallaje de otros feudos, como el condado de la Champaña y el de Blois (pintados en amarillo y muy próximos a los dominios reales) donde gobernaban las hijas de Leonor, María y Aélis.

REINA DE INGLATERRA

Tras esta boda, Leonor se convirtió en reina de Inglaterra. Hay que reconocer que fue un plan perfecto, por el cual la aquitana adquiría mucho más poder que el que hubiera tenido si llega a quedarse como consorte francesa, ya que en el país franco el poder lo regentaba el hombre, mientras que en su nuevo reino lo detentaban los vasallos, nobles propietarios de cada una de las regiones inglesas, y si nos damos cuenta vemos como Leonor gobernaba gran cantidad de ellas.

Pero no solo era esta la razón del enlace, esta vez la duquesa de Aquitania sí estaba enamorada de su marido Enrique.

Los primeros años del matrimonio compartieron el poder y el rey se dejó incluso aconsejar por su esposa. Leonor se ganó el respeto de sus súbditos, ya que recorrió todos sus dominios para impartir justicia y dirimir rencillas, tal y como lo exigían las costumbres feudales en aquella época.

De este modo, se formó el llamado Imperio angevino, en el cual los reyes de Inglaterra, aún siendo vasallos del rey de Francia, controlaban un territorio ocho veces superior al dominado por Luis VII. De este matrimonio nacieron ocho hijos, cinco varones y tres mujeres. En su corte, establecida principalmente en Poitiers, tuvo gran auge la lírica caballeresca, siendo Leonor mecenas de numerosos trovadores que componían, recitaban y cantaban temas de amor cortés*.

***Amor cortés:** en la corte de Leonor los temas de amor cortés estaban a la orden del día: Leonor y sus damas se reunían para juzgar casos de amor cortés y la aquitana llenó su corte de los mejores poetas y músicos. En la lírica trovadoresca se reflejaba la adoración de los caballeros por su dama, la independencia femenina...

SEPARACIÓN DEL MATRIMONIO

Los rumores amorosos de la lejana corte francesa no se repitieron en la angevina, mas si parece que la reina tuvo como amante al afamado trovador Bernard de Ventadorn durante una temporada en la que Leonor estaba viviendo en Normandía. Algunas fuentes afirman que el amor fue antes del matrimonio. No se puede afirmar con certeza ya que ambas hipótesis se enfrentan, si Leonor se hubiera enamorado de Bernard antes de su boda, no tendría sentido que se hallara en Normandía, ya que ese feudo aún no era suyo; y si se hubiera enamorado una vez casada, da a entender que no amaba

a su marido como nos lo cuentan las crónicas de la época. Sea como fuere, por alguna u otra razón se produjo un distanciamiento entre la regia pareja. Distanciamiento refrendado en 1173, cuando el monarca inglés dio a conocer su relación con una dama de un nombre un tanto sonoro: Rosabunda.

La aquitana se retiró a Poitiers y hasta allí trajo a numerosos músicos y poetas, los mejores de la época. Debido a las relaciones fronterizas, y a la mezcla de dialectos occitanos y franceses, la corte de Leonor fue un gran foco cultural de la época. Se hizo acompañar de sus amados hijos, Ricardo Corazón de León, María de Francia y su primera hija, la condesa de Champaña. Su corte influyó en la literatura del siglo XII y fue también el primer núcleo feminista de mujeres.

Pero entre tanto poema y poema Leonor fue tejiendo una venganza contra su esposo Enrique. Se basaba en enfrentar a sus cuatro hijos (hubo un quinto que murió en el parto) Ricardo Corazón de León, Enrique, Godofredo y Juan, igual de ambiciosos que la aquitana, contra el monarca inglés, y por consiguiente contra su padre. Su maquiavélico plan se truncó y su esposo, al que tanto amó, la encerró. Primero su morada o cárcel fue Chinon y luego Salisbury donde acabó su cautiverio tras 16 años, en 1189, al quedarse viuda. Subía al trono su hijo Ricardo, por legitimidad (ya que su hermano mayor Enrique había fallecido antes que su padre). En su lecho de muerte, Enrique II de Inglaterra se había debatido entre Ricardo y su amado hijo Juan Sin Tierra. A pesar de la crueldad de este último, finalmente se decantó por Ricardo Corazón de León. Ahora Leonor, a sus 67 años, era reina de Inglaterra.

RICARDO CORAZÓN DE LEÓN, REY DE INGLATERRA

Ricardo había salido a su madre, amaba la poesía y odiaba a Inglaterra a pesar de ser su rey. Era homosexual, cosa que a su madre no le preocupaba demasiado. Lo que verdaderamente preocupaba a Leonor era el asunto de la descendencia. La aquitana buscó unas cuantas pretendientes, pero final mente eligió a una infanta navarra, Berenguela, mujer muy valiente y bella, hija de Sancho VI. El matrimonio fue estéril.

CAÍDA DE RICARDO Y SUBIDA AL TRONO DE JUAN SIN TIERRA

En 1189 comienza la Tercera Cruzada. Ricardo acude con sus huestes a defender Tierra Santa, pero a su vuelta es secuestrado por el emperador de Alemania, Leopoldo V. Piden un rescate de 50.000 marcos de plata, y Leonor, ya mayor, recorre todo su territorio para pedir ayuda a sus vasallos. En este periodo la regencia del reino cae en Juan Sin Tierra. Esta es la parte que se narra en Robin Hood, ese enfrentamiento entre los fieles a Juan Sin Tierra contra los partidarios de Ricardo, que están esperando a que su rey regrese de la cruzada.

El 4 de febrero de 1194 Ricardo es devuelto, pero muere cinco años después.

La decisión de quién debe heredar el trono recae en Leonor, que ha de elegir entre su hijo Juan o su nieto Arturo, hijo de su cuarto hijo Godofredo II de Bretaña y de su odiada nuera Constancia de Bretaña, que solo contaba con 13 años. Eligió a su hijo Juan Sin Tierra. Su mayor error, Leonor intentó ganar apoyos para gobernar como lo había hecho con Ricardo, pero los errores de su hijo fueron manifiestos. Secuestró a doña Isabel de Angulema y se casó con ella cuando esta ya estaba comprometida con el conde de Marche. Esta acción obligó al rey de Francia y a su sobrino Arturo de Bretaña a vengarse de Juan. Esta fue la única victoria del rey inglés en la que estranguló él mismo a su sobrino Arturo cuando este tenía 16 años.



Enrique II



Juan Sin Tierra



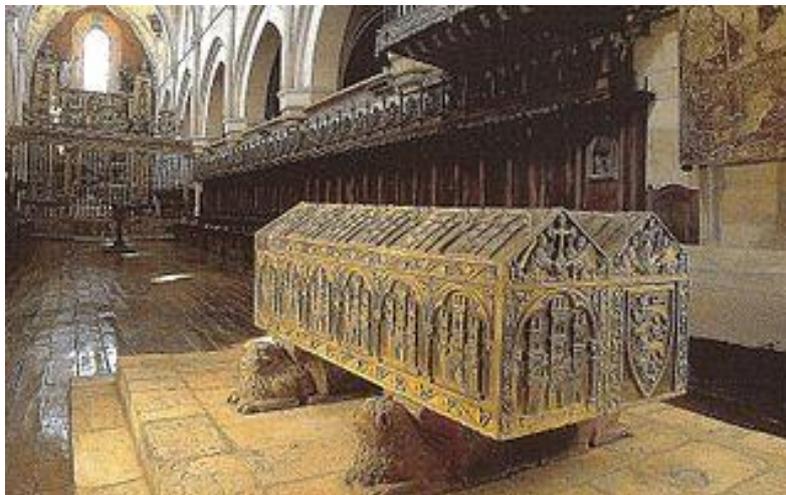
Ricardo

MUERTE DE LEONOR

Murió el 1 de abril de 1204 en la abadía de Fontevrault, a los 82 años de edad, siendo sepultada allí mismo junto a su esposo Enrique y su hijo Ricardo.

LEONOR DE AQUITANIA FUE MADRE DE LA REINA DE CASTILLA

Leonor de Plantagenet, sexta hija de Leonor de Aquitania, se casó con Alfonso VIII, rey de Castilla. Este, ascendió al trono con 14 años y tuvo que lidiar con las disputas territoriales de la época, sobre todo con León y Navarra. De este matrimonio nació Blanca de Castilla, consorte de Francia por su enlace con Luis VIII, y fue madre de Luis IX. De esta forma Leonor se convierte extraordinariamente en bisabuela de un rey de Francia. También nació Urraca, reina de Portugal al casarse con Alfonso II. Y Leonor, esposa de Jaime I El Conquistador, y reina de Aragón. Por último, los dos varones, Fernando (que nunca llegó a reinar) y Enrique I de Castilla. Su esposo Alfonso se mantuvo en el trono desde 1158 hasta 1214, año en el que también falleció su esposa. Alfonso y Leonor descansan en el monasterio burgalés de Santa María de las Huelgas.



Fin del Trabajo